

# OCIO Y TURISMO

Por  
Juan Ortiz de Mendivil

## SUMARIO

### TIEMPO LIBRE, OCUPACION Y OCIO

*Una posible toma de contacto con el tema.*

*Tiempo ocupado y tiempo libre.*

*El trabajo insoslayable puede, sin embargo, ser soslayado.*

*El ocio como un neo-concepto de la sociedad opulenta.*

*El hombre moderno ante el ocio.*

### EL TURISMO EN UNA SOCIEDAD DE OCIO

*El turismo como evasión institucionalizada.*

*Viaje, aventura y vagancia.*

*La vuelta a la Naturaleza.*

*El turismo no es, intrínsecamente, ni bueno ni malo.*

## TIEMPO LIBRE, OCUPACION Y OCIO

### *Una posible toma de contacto con el tema.*

Es incuestionable que el tema del tiempo libre, planteado particularmente en su vertiente de «ocio», ha dado lugar recientemente a una amplia literatura especializada, cuya sede radica preponderantemente en la sociología informal y especialmente en la que se ha venido a denominar, futurología o investigación de las previsiones de un futuro más o menos cercano, más o menos utópico.

También es cierto, como señala Larraz (1), que esta vasta y reciente literatura en torno a la nueva «era del ocio», «des loisirs» o de «leisure hours», es todavía vaga e imprecisa.

Y añadimos nosotros, hasta cierto punto contradictoria y ambigua.

Esta ambigüedad parece derivarse principalmente de la ambivalencia con que puede ser enfrentado el tema.

Simplificando inicialmente la cuestión para facilitar una toma de contacto, un enganche útil, estimamos que el nudo radica aún hoy en la siguiente disyuntiva: o nos acercamos al ocio como concepto definido directa o indirectamente, positiva o negativa, en términos de trabajo, o aceptamos que el ocio es un concepto autónomo no residual.

Es, sobre el examen de esta dualidad que nos vamos a mover con ánimo de aclarar en la medida de lo posible, alguno de los elementos característicos que pueden abocar en su momento a un concepto, a un neo-concepto, diríamos, del ocio.

### *Tiempo ocupado y tiempo libre.*

Una gran parte del sector investigador y doctrinal que se ha venido ocupando del ocio, nos facilita una visión del ocio y de su papel en la sociedad moderna, que podríamos denominar común.

(1) JOSÉ LARRAZ: *Humanística para la Sociedad atea, científica y distributiva*. Editora Nacional.

Se caracteriza por definir el ocio en términos de tiempo libre o tiempo residual. Tomemos como ejemplo un documento característico, cual es la denominada «carta del ocio o carta de Colmar» (2).

En 1966, en la ciudad francesa de Colmar, se creó en el marco del centro internacional de estudios del ocio, un forum europeo del ocio elaborándose simultáneamente una especie de carta programática en la que se definía el concepto de ocio, derechos, obligaciones, órganos, etc.

Se parte en este documento de la idea de que el ocio es una necesidad vital. «El ocio —se dice— es el tiempo del que el hombre puede disponer fuera de sus horas de trabajo; es un elemento compensador de las condiciones del trabajo y de la vida moderna. El ocio permite, mediante la evasión y la distracción, reparar los desgastes psíco-fisiológicos que puede provocar una técnica insuficientemente humanizada.

El ocio es un tiempo libre que puede permitir al hombre mantener su valor humano y profesional. El ocio posibilita el establecer contactos fraternales que frecuentemente no les permite la selección del trabajo. Le permite poner en acción facultades esenciales que no siempre puede usar plenamente en sus actividades profesionales».

Salta inmediatamente a la vista de estas citas que acabamos de realizar, la visión quizá realista e incuestionablemente conservadora y también pesimista de esta denominada «carta del ocio», en el sentido de que partiendo del hecho, en apariencia inmodificable, de la perdurabilidad de la sociedad de consumo, reconoce la, por otra parte generalizada idea, de que el hombre se encuentra en términos generales desafectado emotivamente del trabajo en sociedad; que es portador de unas facultades y potencias que en la mayoría de las ocasiones no puede realizar plenamente. Que se encuentra ayuno de contactos fraternales, de hombre a hombre, basados en la libre capacidad de elección.

Y en este cuadro sombrío de separación, enajenación y desempleo vital, aparece el ocio como un elemento compensador, como un mecanismo de evasión, como un elemento de religación con la Naturaleza, claro que, referido al tiempo residual, al tiempo que queda disponible fuera de las horas del trabajo.

El trabajo es la ley general, lo principal. El obrero ha revalorizado su mercancía y tiene bastante con vender su energía laboral: de esta forma va reconquistando su tiempo libre. Ahora bien, desde este pun-

---

(2) *Promotion sociale*. 29-30. Noviembre, 1966.

to de vista el ocio, aunque muy importante en calidad de necesidad que se califica de vital, siendo una función del trabajo insoslayable.

*El trabajo insoslayable puede, sin embargo, ser soslado en gran medida.*

Pero aquí llegamos a una idea puente, mejor a una realidad puente. El trabajo, en el sentido de «ocupación trabajosa», que llamaba Ortega (3), esa tradicional maldición bíblica, ese tópico estigma de la naturaleza humana, puede verse en un futuro próximo y no utópico, soslayado, en gran medida, a partir de las modernas técnicas de productividad y de la aplicación generalizada de la organización laboral, distribución científica, automatización y desarrollo a tope de los procesos cibernéticos, de manera que el hombre moderno se encuentra con un *surplus* tal de tiempo libre, que la ecuación trabajo-tiempo libre se equilibre, de forma que el tiempo libre no sea una función del tiempo ocupado; que el tiempo productivo no sea una misión en la vida y el tiempo libre un no laborar para seguir laborando, sino una actividad vital más.

Y entonces, ya hoy actualmente en gran medida, se podrá desapuntalar el concepto de «ocio» de su apoyatura laboral. Se ha vuelto un concepto ingrátido en esta nueva sociedad, que se ha dado en denominar la sociedad opulenta.

*El ocio como un neo-concepto de sociedad opulenta.*

La enunciación de este epígrafe nos conduce, en primer lugar, a intentar explicar porqué creemos que el concepto de ocio, que se puede perfilar hoy en día, no es sino hasta cierto punto una reelaboración.

Partamos del punto de vista clásico, según el cual y como señala De Grazia (4), el ocio antes que otra cosa es una forma de entender la vida: una actitud vital.

(3) Citado por José Luis Aranguren: *El ocio y la diversión en la sociedad*. Revista de la Universidad de Madrid.

(4) SEBASTIÁN GRAZIA: *Of time, work and leisure. The twentieth Century fund.*

En la Grecia de Pericles, el ocio venía a ser la libertad de emplear el tiempo en una actividad que no tiene otro fin distinto de ella misma. De aquí que la contemplación y la especulación sea actividad propia del ocio. La felicidad para Aristóteles llega hasta donde alcanza la contemplación; y sólo el hombre contemplativo, el hombre ocioso puede ser feliz.

Lo importante en esta actitud filosófica no es lo útil ni el éxito, sino la investigación, la búsqueda de la verdad; se trata ciertamente de la actitud filosófica por esencia.

Pero esta actitud pura que también puede parecer utópica o decadente, coexistió ya en la misma Grecia con la de los sofistas contemporáneos de Platón, quienes subrayaban la importancia del éxito del negocio público o privado.

Desde siempre pues, aquí como en tantas otras manifestaciones humanas, constatamos las dos posiciones antagónicas opuestas; el doble enfoque: la actitud filosófica o estética de un lado, y la utilitarista o pragmática, de otro. El «homo esteticus» se opone, enfrenta o ignora al «homo economicus».

Es el *vivere* y el *filosofare* (5). El *vivere* reconduce al negocio u ocupación útil; el *filosofare* a «ese placer delicioso y siempre nuevo de la ocupación inútil» (6).

Roma fue bélica y activista. En Roma el negocio, explica José Félix Vizán (7), es todo. Nosotros distinguimos hoy entre el negocio público y privado. Y para distinguir calificamos; de forma que al hablar de Roma, decimos el negocio público. Pero es porque, para bien o para mal, no estamos en Roma ni somos romanos; sino hablaríamos simplemente de «negotium» y comprenderíamos sin más que estamos tratando de «lo público», de la gestión de los intereses públicos y colectivos.

La omnipresencia del negotium (negocio) oscureció lógicamente el ideal helénico de ocio, ese «verse libre de la necesidad de cada día», que permite al hombre llegar a un estado particular del alma, en donde

---

(5) Sin jerarquizar. No el primero *vivere* y luego *filosofare*, ni el primero *filosofare* y luego *vivere*, que señala Antonio Machado como actitud de las almas verdaderamente nobles (*Juan de Mairena*).

(6) Henri de Regnier citado por Maurice Ravel en el encabezamiento de sus vals nobles y sentimentales.

(7) En conversación personal mantenida con el autor.

encuentra su propio ritmo, lo que pudieramos denominar la cadencia personal, y fundir su ritmo, con el penetratante ritmo de la naturaleza.

Acceptamos, pues, la generalización de que quizá con alguna excepción, en Roma se oscurece, probablemente porque no podía ser de otra forma, la idea griega de ocio, que pasa a vivir en forma más o menos subterránea con alguna aparición episódica, y es sustituida por la moral del negocio y del trabajo.

El cristianismo, excepción hecha de su vertiente contemplativa más noble, y también minoritaria, que recoge la idea de la contemplación como puente de unión con Dios, es decir, como camino de autotranscendencia mística, potencia desde el principio la moral del trabajo.

Pero es particularmente en la Reforma en donde se acuña una ética del trabajo, que en la moral puritana alcanza sus matices más intensos y exigentes, y que ha condicionado en gran medida el desarrollo posterior del devenir histórico.

Es sobradamente conocida la tesis de Max Weber (8) a este respecto. El éxito en esta vida es un símbolo de predestinación; de esta forma la salvación es, si se quiere, una consecuencia de haberse aplicado. El perezoso, el que renuncia al trabajo, víctima de la acedia medieval, no se salva en esta vida, y es poco probable, consecuentemente, que se salve en la otra.

Es esta moral de trabajo, del éxito y del logro la que trascendió posteriormente a Estados Unidos y ha irradiado al mundo entero, incorporándose, por así decirlo, al *super ego del inconsciente colectivo*.

En este sentido éxito y capitalismo aparecen vinculados, si bien pudieramos estimar que hoy en día el activismo laboral no es patrimonio de una ideología particular.

Y tras este breve bosquejo histórico llegamos a la sociedad de hoy, a una sociedad de consumo masivo, calificada por usar la terminología de Sorokin, de sensualista y que evoluciona hacia una sociedad de corte post-sensualista o de consumo post-masivo.

Constatamos en la sociedad de hoy una fuerte corriente revisionista en lo que se refiere a la actitud frente al trabajo.

Desde todos los ángulos se denuncia, tópicamente incluso, a la socie-

---

(8) MAX WEBER: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ediciones Península.

dad de consumo, destacándose la secuela de males que la misma acarrea: la despersonalización, deshumanización, sofisticación, masificación.

Términos como *alienación* y *enajenación* son moneda corriente y han adquirido un matiz peculiar.

Sin embargo, Calvino hablaba de enajenación, de alienación. El hombre estaba alienado, ajeno a Dios, como consecuencia del pecado original, y su aspiración debía ser restablecer la unión.

En el marxismo también se hablaba de alienación y enajenación en torno a la oposición dialéctica entre el proletariado y el capital.

Hoy, quizá debemos entender la alienación o enajenación en términos más amplios y generalizados. El individuo está alienado pero dentro de la sociedad; frente a los demás; aislado en si mismo; sólo en medio de todos.

Es esta una constante angustiada del pensamiento estético e intelectual moderno. Se trata del hombre extraño a sí mismo y a los demás, que ha perdido la espontaneidad de los sentimientos. Es el extranjero de Camús; el hombre debilitado, impotente y resignado de Sartre; el vagabundo inadaptado de Baroja, que se mueve en un mundo incoherente y esquizofrénico; el hombre incomunicado y despersonalizado de Kafka, víctima de la irracionalidad y contrasentido de la mecanización y de la automatización y de la burocracia; el hombre angustiado e incomunicado de Kierkegaard, Unamuno, Marcel o Castilla del Pino; el hombre solitario, el hombre de las multitudes de Poe o de Fourastié.

Las constantes son pues la angustia y la frustración; la pérdida de pie en la realidad y la inadaptación. La vaga sensación de que la sociedad no vale tal y como la tenemos hoy organizada.

En resumen, toda la antropología de Fromm (9), por tomar un ejemplo característico, gira alrededor del tópico de la autenticidad y del reaprendizaje de los valores humanísticos, abandonando todo un lastre inservible y axfianante.

No obstante, ni los teóricos más inconformistas, como puede ser Marcuse (10), piensan que, en términos que afecten a la mayoría, el hombre puede encontrar la solución en un ajuste mental con el trabajo.

(9) *Ética y psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica. *El arte de amar*. Paidós.

(10) *Eros y Civilización*. Biblioteca breve de bolsillo.

Es incuestionable que si se produjera esta armonía descendería en gran escala el tanta global de angustia irracional. Feud, ya antes Hegel (11), acentuaba la importancia que el trabajo tiene en cuanto técnica de reactivación vital, en el sentido de que identifica más estrechamente al individuo con la realidad. Mediante el trabajo, decía, el hombre se siente unido al menos con una parte de la realidad, dentro de la comunidad humana. Dad al hombre todas las mañanas el dinero que puede ganar durante el día y le haréis desgraciado (12).

Sin embargo, constataba inmediatamente Freud, que la inmensa mayoría trabaja sólo cuando se ve apretada por la necesidad.

El desamor al trabajo, incluso la aversión al trabajo que decía Freud, es a juicio de Marcuse una consecuencia de un principio básico e irreversible, cual es el de la división del trabajo llevada a sus últimas consecuencias.

Sólo una minoría no significativa cuantitativamente puede realizar un trabajo o función en forma autoproyectiva, que permita la realización efectiva de sus energías potenciales.

Y aún así, la profesionalización, la especialización y la rutina pronto degradarán el noble impulso inicial de autosuperación y autoperfeccionamiento.

Parece pues, hasta cierto punto, perdida la esperanza de salvar al individuo en esa dirección; cunde el pesimismo y se generalizan las tendencias evasionistas y nihilistas. El «no vale la pena hacer nada» plasma, por tomar un ejemplo estético en versos irónicos como los del poeta de color Aimé Césaire (13):

Piedad. Piedad para nuestros conquistadores omniscientes.  
 Alabados sean los que nunca inventaron nada.  
 Alabados sean los que nunca exploraron nada.  
 Alabados sean los que nunca conquistaron nada.  
 Viva la alegría.  
 Viva el amor.  
 Viva el dolor del llanto humano.

(11) Citado por Kahn y Wiener: *Año 2000*. Revista de Occidente. Biblioteca de política y sociología.

(12) PASCAL: *Oeuvres complètes*. Aux éditions du seuil.

(13) *Cahiers d'un voyage au pays natal*.

Se percibe, sin embargo, una nota de vitalismo, una vibración: viva la alegría y viva también el dolor. Quizá la idea que late no está lejos de la antropología científica y revisionista. Lo importante es tener sentimientos aún cuando no sean placenteros; también el dolor del llanto humano es vida y no debe ser soslayado sino aceptado.

Contrasta esta actitud con el hedonismo típico de nuestra sociedad pre-opulenta, en la que sólo se buscan placeres y desinhibiciones.

Lo cierto es que para bien o para mal la sociedad pre-opulenta y en mayor medida como es lógico la opulenta, conseguirá salir, como señalaba Keynes (14), del túnel de la necesidad económica y devolvernos a la luz.

En estas circunstancias, una sociedad orientada hacia el denominado estado de bienestar, con un desideratum de 147 días laborables y 218 días de descanso al año, está en condiciones de reactivar el concepto de ocio en forma verdaderamente epistemológica, es decir, desde sí mismo, autónomamente (15), tal y como vimos en los tiempos pretéritos.

#### *El hombre moderno ante el ocio.*

Muy interesantes y premonitorias aquellas palabras de Keynes: «el problema económico, la lucha por la existencia ha sido siempre el problema más acuciante de la raza humana. Si se resuelve este problema económico, la humanidad se verá privada de su finalidad tradicional. ¿Será ello ventajoso?... Así, por vez primera desde su creación, el hombre se enfrentará con el problema real y permanente de cómo utilizar su libertad, de cómo ocupar su ocio, cómo vivir agradable, adecuada y sabiamente».

Parece adivinarse un tono de inquietud en estas palabras de Keynes al plantearse el tema de la utilización de esa libertad. Es significativo que uno de los libros más presentes hoy en día sea uno de Erik Fromm, cuyo título es precisamente el «Miedo a la libertad» (16).

«Todo observador de las relaciones personales que se desarrollan en nuestra sociedad», dice Fromm, «no puede dejar de sentirse impre-

(14) Citado por Kahn y Wiener.

(15) XAVIER ZUBIRI: *Naturaleza, Historia y Dios*. Editora Nacional.

(16) Paidós.

sionado por el grado de destructividad que se halla presente en todas partes. La destructividad constituye una tendencia que se halla constantemente en potencia dentro del individuo».

Fromm (17), recoge así la teoría apenas esbozada en la última etapa Freudiana en torno al denominado instinto de muerte. Este instinto se halla arraigado como característica biológica en todo organismo viviente y constituye, por tanto, un elemento necesario e inalterable de la vida. El instinto de vida conlleva el instinto de muerte. Es un ejemplo más de esa eterna aparición de la bipolaridad antagónica que tanto llama la atención de Huxley (18).

En estas circunstancias, es claro el sentimiento de inquietud, así como el de esperanza, ante una sociedad opulenta orientada hacia el ocio.

Si el ocio se organiza y canaliza adecuadamente, en forma tal que se posibilite a la mayoría para expresarse, extenderse y autorrealizarse, la tendencia a la destructividad y a la agresividad se canalizará en gran medida. En caso contrario, las fuerzas de la destructividad, la *energía tanática* que llama Huxley (19), la *energía instintiva atávica* que llama Russell (20) puede aumentar y la hostilidad-ambiente volverse insufrible, pues el fenómeno se rige por la ley de la proporcionalidad directa: esto es, el grado de destructividad es proporcional al grado en que se halla cercenada o reprimida la expansión de la vida.

## EL TURISMO EN UNA SOCIEDAD DE OCIO

### *El turismo como evasión institucionalizada.*

En estas condiciones, ¿qué papel puede desempeñar el turismo en una cultura de ocio, o incluso menos, qué papel puede desempeñar en una sociedad de simple consumo?

Prescindamos, en beneficio de un enfoque preponderante sociológico del tema, del dato —sin duda fundamental y determinante de la

(17) Particularmente en *Psicoanálisis de la sociedad contemporáneo*. Fondo de Cultura Económica.

(18) *Los demonios de Loudun*. Biblioteca Universal Planeta.

(19) *Idem supra* nota 18.

(20) BERTRAND RUSSELL: *Autoridad e Individuo*. Fondo de Cultura Económica.

atención y preocupación de la empresa pública económica, del dato económico, esto es, de la consideración del turismo como reactivador económico, como movilizador de riqueza, generador de empresas, multiplicador de puestos de trabajo, fuente de divisas, equilibrador de presupuestos públicos desequilibrados.

Supongamos que estuviéramos todos los presentes de acuerdo sobre el concepto de turismo, o mejor quizás, sobre lo que pudiéramos llamar «la actitud turística», ¿podemos entroncar sin violencia la «actitud» o «actividad turística» dentro del concepto de ocio, entendido, tal y como deseamos, en un sentido positivo, constructivo, no «vacío»?

Creemos que sí, pero con ciertas matizaciones, que nos parecen significativas.

La «actitud turística», la «motivación turística», puede responder, responde de hecho en gran parte de los casos, a una necesidad de cambio, a una necesidad de perder de vista lo que nos rodea —objetos y personas, a quienes probablemente queremos y necesitamos en alguna medida.

Sin embargo, lo cotidiano embota la sensibilidad, y en consecuencia la capacidad de sentir y vivir con intensidad.

Los griegos, que parece que todo lo vieron y lo comprendieron, y que por vías inciertas e indirectas gozan hoy de tanta vigencia en medio de una especie de neo-renacimiento filosófico, sabían bien (21), que la «praxis», mal traducida por «actividad», debe poder fluctuar en sus niveles más superiores y puros hacia la *theoría* (mal traducida por contemplación o estudio), siempre que la «praxis» no se deje *contaminar* por su objeto.

Si queda ligada al objeto, la ocupación noble se trastorna y pierde su posibilidad de ascenso a los estadios abstractos de la *theoría* y, en consecuencia, la actividad se convierte en activismo.

Por eso no debe extrañarnos esa angustia irracional que sentimos enfrentados con un horizonte social invariable.

Es la intuición de un apego, un anquilosamiento, que desde dentro, irracionalmente, nos aconseja: cambia, huye.

Y así damos en hablar de evasión, de escapismo.

---

(21) Se han seguido y desarrollado aquí insinuaciones de José Luis Aranguren vertidas en el trabajo mencionado, *supra* nota número 3.

La voz interior aconseja, como le aconseja a Bardini (22), ¡evá-dete!, en forma tanto más compulsiva cuanto que la realidad y el nivel de aspiraciones de lo cotidiano suele ser bajo cuando no deprimente (23).

Aun cuando se hicieran realidad la mayoría o incluso todos los «sí», esos condicionantes fastasmales que parecen cerrarnos el camino a la «felicidad» (24) —entiéndose mayor salario, mayor gratificación sexual, o familiar, o profesional—, el problema de base, de fondo, la sensación profunda en determinados momentos de la vida, incluso en forma reiterativa, de que es necesario soltar lastre, evadirse quizá para volver o añorar —ésta es otra cuestión— persistiría.

De esta forma la evasión no es en sí misma censurable, sino explicable.

Es lógica y explica el porqué está institucionalizada la diversión: «le divertissement» pascaliano no ha cambiado a través del tiempo de signo. Sigue siendo ese «verterse fuera de», fuera de los demás y también en la medida de lo posible de uno mismo, tratando de escapar como dice Huxley (25) a *la abrumadora conciencia de ser simplemente uno mismo; trascendiendo los límites del yo aislado; escapando a la presión de la identidad esclavizadora*.

Así el turismo se nos presenta inicialmente como una liberación, evasión, hoy institucionalizada, que afecta a grandes masas, aspecto éste, el cuantitativo, nada desdeñable.

Desde este punto de vista, el turismo es un «divertissement» (26) en el mejor y en el peor sentido con que Pascal entiende este término.

En el mejor sentido, en cuanto ayuda al hombre a superar el aburrimiento, el tedio, «l'ennuie» de su existencia.

En el peor sentido, en cuanto la diversión humana es en sí negativa, y cualquier «divertissement» no es sino un mecanismo falaz, algo

(22) JEAN GIRAUDOUX: *Les aventures de Jérôme Bardini*. Le livre de poche.

(23) Reducidos a la vertiente profesional, «una de las situaciones más penosas del género humano, es que a la mitad de su vida las personas no pueden gozar de una tregua lenificante, cambiando bruscamente de ocupación», dice Solzhenitsyn. (El Pabellón del cáncer. Aguilar.)

(24) Que en gran medida es, a nuestro juicio, un problema de auto-prestigio.

(25) Obra citada, supra nota 18, 19.

(26) Pascal, citado supra nota 12.

«creux», vacío y mecánico, y no valioso en sí mismo. No digamos las diversiones de masas que actúan a modo de estupefacientes (27).

Obviamente, cierta o no, la visión pascaliana no es alentadora. Tampoco vinculante.

Hasta aquí nos hemos referido al turismo como cambio espacio-temporal que obedece inicialmente a una necesidad de cambio, variedad o renovación.

Visión esta que no nos pone en condiciones de vincularlo con facilidad al «ocio» tal y como hemos planteado este concepto, esto es, en sentido positivo, constructivo.

Afirmamos, sin embargo, que existen otros contenidos positivos que sí permiten acercar con las debidas relaciones el turismo a la cultura del ocio.

El viaje y el que se ha dado en denominar «retorno a la Naturaleza», son probablemente las dos facetas que más característicamente vinculan al turismo a la cultura del ocio.

#### *Viaje, aventura y vagancia.*

En primer lugar, la propensión a Iconocimiento; la investigación del entorno a través del viaje.

En este sentido, el turismo se nos presenta como una forma institucionalizada —incluso socializada, si pensamos en el turismo de masas— que posibilita al hombre de hoy el conocimiento de otros estilos de vida —*ways of life*—, otras culturas, otros espacios y climas y medios ecológicos.

El viaje y la aventura potencial del viaje —no digamos ya la aventura— siempre ha sido algo atractivo y excitante.

Los grandes viajeros y los grandes aventureros han alcanzado el nivel del mito: unas veces son los conquistadores-aventureros-viajeros como César o Napoleón, o los grandes viejeros-mercaderes como Marco Polo, o los viajeros-geógrafos como Von Humboldt, o los aventureros-militares como Van Halen o los viajeros-aventureros-políticos como Aviraneta.

Próximo al viaje y a la aventura, pero en un plano mucho más humilde y resignado, está el vagar.

---

(27) José Luis Aranguren, en trabajo citado, *supra* nota 3.

El viajero tiene, al menos en apariencia, un fin determinado y preciso.

El vago, en el buen sentido de la palabra, diríamos «quien vaga», va de una parte a otra, indeciso e indeterminado, sin detenerse en ningún lugar.

No hace, contempla. Y la contemplación le ocupa.

Baroja (28) lo explica admirablemente, cuando dice: «No creo que haya *ocupación* más tranquila y dulce que la de vago. Vagar. Sí es lo más agradable de la vida. Se comprende que Jehová castigara al hombre con el trabajo.

Vagar es admirable. Ir por las avenidas, por los paseos, por las calles, y contemplar las gentes, los niños, los gorriones, los señores serios, los curas, la amable humanidad que canta y ríe y que gorjea como los pájaros en jaula. Dicen algunos que hay torpezas, injusticias y maldades en el mundo. Yo no lo creo, y después de comer, mucho menos».

Lo que cuenta pues, volviendo a nuestro tema, es la «motivación» y la «actitud del turista».

Dos personas que viajan juntas en un mismo «tour-turístico» pueden adoptar actitudes muy diferentes: la simple evasión; la renovación para volver con reforzadas energías laborales; la simple contemplación del entorno; la confirmación de hipótesis culturales, políticas a científicas; o sencillamente el sumergirse en la Naturaleza.

#### *La vuelta a la Naturaleza.*

Tópicamente se predica hoy la que se ha dado en llamar en frase acuñada «la vuelta a la Naturaleza».

Sin embargo, el tema no es ni mucho menos nuevo.

Probablemente la aglomeración urbana, el éxodo rural, la polución del ruido y la atmosférica, etc., hacen sentir en forma intensificada la angustia del desplazamiento del hombre del medio natural.

El tema es hartamente conocido. ¿En dónde no se habla hoy de ecología?

Sin embargo, el fondo del problema es otro.

Más arriba hablábamos de *alienación*. El hombre alienado ha per-

---

(28) Pío BAROJA: *Escritos de Juventud*. Cuadernos para el diálogo.

dido su libertad, su identidad, se hizo extraño a sí mismo, al núcleo del «sí mismo», que desde el punto de vista metafísico es de origen trascendente.

Pues bien, también luchando contra el medio hostil natural, buscando su independencia mediante una técnica material y organizatoria social, se ha extrañado a la Naturaleza, en un proceso tan deseable, inevitable como irreversible, pero que desde la ambivalencia de los sentimientos, entraña nostalgia.

Por eso, ya en los tiempos clásicos, los filósofos que dieron en denominarse «cénicos» por sus aspiraciones naturales y que han sido relacionados con mayor o menor acierto con el movimiento *bip*, abogaban por una vuelta a la pobreza, la independencia personal y a la Naturaleza.

Esto implicaba, naturalmente, el cultivo del ascetismo y el dominio de las pasiones; toda para «libres de la necesidad de cada día», en la medida de lo posible, conseguir un alto grado de independencia en la Naturaleza.

Observamos así, un nexo-puente, entre ocio y Naturaleza, un puente tendido de antaño y que se ha venido renovando como un *leit-motif* a través del tiempo.

Entre sus formulaciones más modernas, la actitud impresionista, por tomar un ejemplo, es epicurea, no pretende ir más allá del goce, es un tomar el sol gozosamente sintiéndonos vivos.

El mismo espíritu de la bacanal de Tiziano reaparece en los desnudos al sol, de Degas; en los niños bañistas, de Sorolla; en la siesta del fauno, de Debussy; en las Bodas, de Alberto Camus.

La obra mediterránea de Camus esta inundada de Naturaleza; y sus Noces (29), «bodas», son bodas con la Naturaleza, con el mundo.

Dice Camus: «la feliz laxitud de un día de bodas con el mundo».

«Le ciel est blanc de soleil»; «la campagne est noire de soleil». «Les dieux parlent dans le soleil». «Nous entrons dans un monde jaune et bleu». «Toutes les pierres sont chaudes»... «sous le soleil qui nous chauffe un seul côté du visage».

Rozamos en estas frases la esencia misma del clasicismo y del esteticismo que sobrevuelan ampliamente la cortedad, «el orden y la me-

---

(29) ALBERT CAMUS: *Noces*. Gallimard.

dida burguesas» (30), «la cortedad y cautela que son propias de la burguesía» (31).

Dice Camus (32): «es el gran libertinaje de la naturaleza y del mar que me acapara por completo».

Se trata, una vez más, de fundir, acordar, al hombre con el ritmo de la Naturaleza que en la formulación camusiana —y no debemos olvidar que Camus es también un genuino representante del existencialismo moderno— se expresa así: «intento armonizar mi respiración con los suspiros tumultuosos del mundo».

El contacto con la Naturaleza «me deja intacto»; «nada me enmascara».

Por el contrario, al alejamiento de la Naturaleza nos enmascara, contamina y pervierte.

Vemos, pues, que las formulaciones más llamativas de última hora, como por ejemplo la sociedad estético erótica de Marcusse, en donde una vuelta atemperada a la Naturaleza se postula como necesaria, no ofrece ninguna novedad básica.

*El turismo no es, intrínsecamente, ni bueno ni malo.*

Que el turismo, particularmente el vacacional, está orientado hacia la Naturaleza y el viaje, es incuestionable.

Que el retorno a la Naturaleza —sol, mar, montaña, nieve—, es deseable en la medida de lo posible, es también incuestionable.

También es cierto que la reinsertión del hombre en la Naturaleza está en la mejor y más clásica línea del ocio catártico.

Creemos, pues, que queda demostrada la interrelación entre ocio y Naturaleza, que se posibilita en su mayor parte a través del turismo, en un «crescendo» vertiginoso.

Pero el turismo y el cambio espacio-temporal que conlleva no son en sí, ni buenos ni malos.

Todo depende, una vez más, del uso que hagamos de las cosas.

Si nos quedamos en un turismo evasivo, perezoso, que no va más

(30) Idem, supra nota 29.

(31) SIGMUND FREUD: *Epistolario* (I). Plaza y Janés.

(32) Obra citada, supra nota 30.

allá de la diversión, frustrada en la mayoría de los casos por el mimetismo, la aglomeración y la insania colectiva, mal podemos situar al turismo en la línea de la cultura del ocio.

Si por el contrario, el turismo es puente entre el hombre y la Naturaleza, y medio de investigación del entorno, que de mil formas, según la idiosincrasia particular posibilita una ampliación de la personalidad, el turismo, puede y debería convertirse en un herramienta eficaz al servicio de una cultura del ocio de corte humanístico.

## R E S U M E

JUAN ORTIZ DE MENDIVIL: *Loisir et Tourisme.*

Encadré dans la sociologie informelle et la futurologie en pose le thème du loisir en partant de l'ambigu disjonctive du temps libre - temps occupé, pour arriver à un néoconcept du loisir au sein d'une société pre-opulante, où on profile comme possible, le meilleur et le pire.

En cherchant un lien plausible entre le loisir, contemplé dans un sens positif et le tourisme, on vincule l'attitude et la motivation touristique au voyage, comme une manière d'investigation de l'environnement qui peut faire possible, selon l'idiosyncrasie particulière, une amplification de la personnalité individuelle, et au retour catartique à la Nature, ce que en cas de succès, convertirait le tourisme en outil efficace au service d'une culture du loisir de coupe humanistique.

## S U M M A R Y

JUAN ORTIZ DE MENDIVIL: *Tourism and Leisure.*

Within the frame of informal sociology and futurology the problem is raised from the ambiguous disjunctive leisure time-busy time to approach a neo-concept of leisure in the heart of a prewealthy society in which the best and the worst show their possibilities.

In search of a plausible connection between leisure in its positive sense and tourism, the attitude and touristic motivations are linkend to travel as a way of research of the surrounding which would do the best in order to accomplish a widening of individual perhonality as well as a cathartic return to nature. In case this could be fulfilled, tourism would become an efficient tool devoted to the service of a leisure culture truly humanistic.

## ZUSAMMENFASSUNG

JUAN ORTIZ DE MENDIVIL: *Freizeit und Fremdenverkehr.*

Im Rahmen der nicht formellen Soziologie und der zukünftigen Erfassung derselben wird das Thema der Freizeit von der doppelsinnigen Relation zwischen fraeier Zeit und Arbeitszeit gestellt und umfasst schliesslich ein Neukonzept der Freizeit innerhalb einer Gesellschaft, die sich an der Schwelle einer allgemeinen Sättigung befindet. Hier präsentieren sich als eventuelle Möglichkeiten die positivsten und negativsten Faktoren.

Auf der Suche nach einer plausiblen Verbindung zwischen Freizeit im positiven Sinn und dem Fremdenverkehr werden touristiche Beweggründe und Tätigkeiten mit dem Reisen als einer Art Meinungsumfrage, die gemäss der Auffassung des Einzelnen zu einer Erweiterung des Individualhorizontes und zur Rückkehr zur Natur führt, verbunden. Falls dieses Ziel erreicht werden kann, wird der Fremdenverkehr zu einem positiven Werkzeug im Dienst einer Freizeitgestaltungskultur humanistischer Prägung.